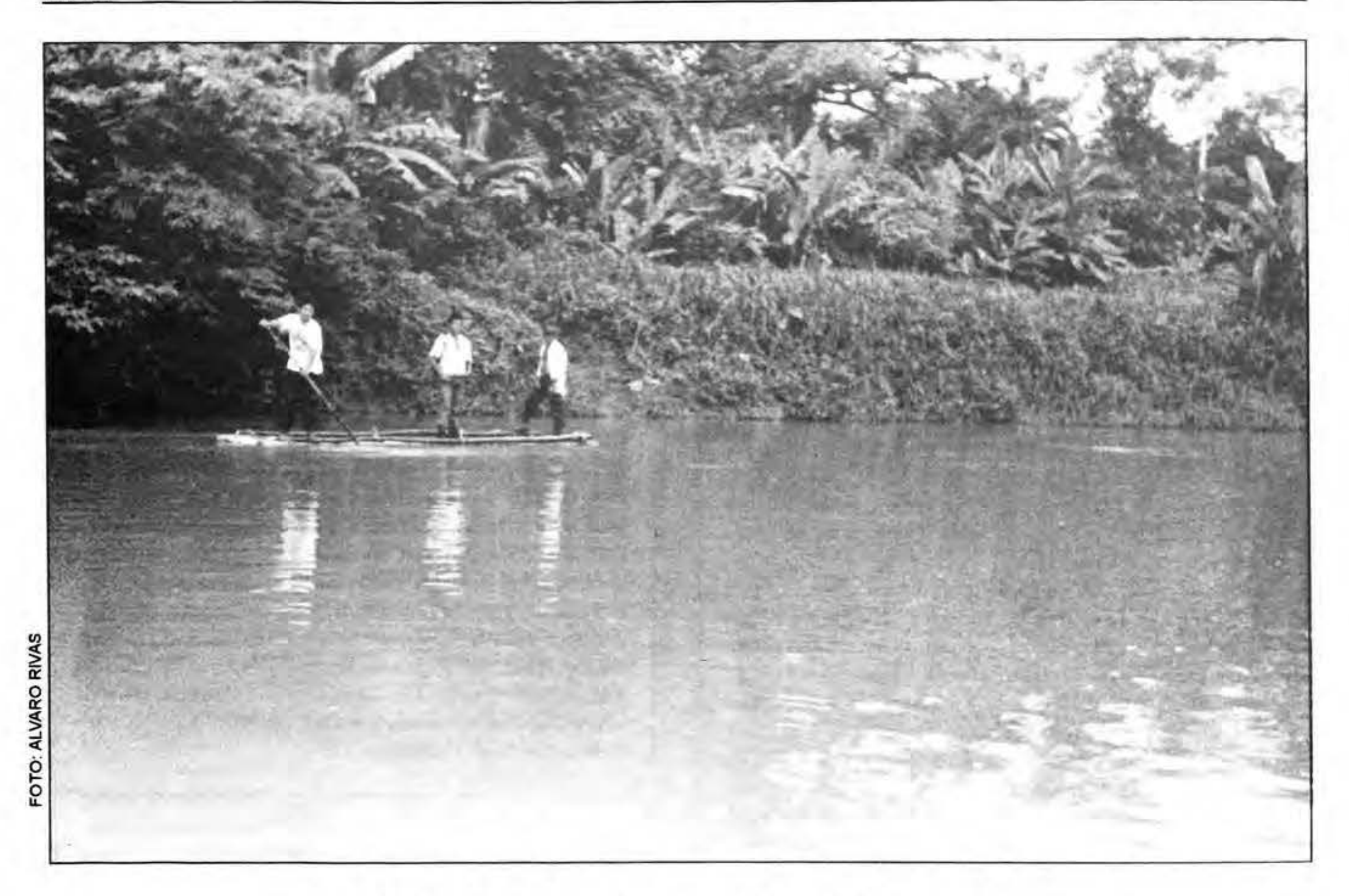

FOTO: ALVARO RIVAS

Miskito, Sumo y Tungla: Variación Lingüística e Identidad Étnica

Mark Jamieson

Este artículo constituye un esfuerzo para exponer un conjunto algo excéntrico de presunciones que han plagado los relatos históricos de la Mosquitia. Estas presunciones conciernen a los diversos pueblos que durante el siglo XIX llegaron a ser conocidos como sumos, y sus relaciones con los miskitos. La historia de estas relaciones típicamente se presenta de la manera siguiente.

Los problemas de los sumos comenzaron en las postrimerías del siglo XVI, durante la lucha entre los españoles y británicos, por la hegemonía de lo que ellos denominaban el Nuevo Mundo. Los españoles controlaban el Pacífico y gran parte del interior de lo que hoy constituyen Nicaragua y Honduras, mientras que los británicos buscaban explotar el Atlántico, donde sus barcos se escondían en puertos listos para atacar cualquier buque que pasara ondeando la bandera española. En su lucha contra los españoles, los británicos formaron una alianza con los indios miskitos, armando a los que habitaban la Costa Atlántica y coronando a uno de ellos como el "Rey Mosquito".

Juntos, los británicos y sus aliados, atacaban los barcos españoles y subían los ríos para arremeter contra los asentamientos españoles que se encontraban alejados en el interior.

Armando a los miskitos con fusiles y machetes, los británicos lograron más que un simple aliado en su lucha contra los españoles. Los ingleses permitieron también a los miskitos dominar a los otros indios de la Costa Atlántica, los cuales solo poseían arcos y flechas. Los miskitos se valieron de su nueva superioridad militar y su alianza con los británicos para asaltar otras tribus en el interior. Mientras tanto, algunos sumos fueron obligados a pelear en incursiones contra los españoles durante los siglos XVII y XVIII

Muchos fueron esclavizados y vendidos por los miskitos.

Al contrario de los miskitos, los sumos evitaban cohabitar con los extranjeros que venían a la Costa durante la época colonial, factor que probablemente contribuyó a su precaria situación. Muchas tribus indígenas antiguas de la Costa Atlántica que rehusaban mezclarse con extranjeros desaparecieron. Por otro lado, los miskitos afianzaron su dominio de la Costa mezclándose con la cultura extranjera dominante.

La expansión miskita finalmente obligó a los sumos a huir hacia las cabeceras de los ríos costeros donde viven en completo aislamiento y donde continúan disminuyendo su número (Americas Watch 1987:6)

En este y muchos relatos similares, los varios grupos señalados como sumos fueron exterminados o empujados hacia el interior para evitarse ellos las incursiones depredadoras de los miskitos. Debido al hecho que ellos rehusaron mezclarse con otros grupos, quedándose en aislamiento incestuoso en particularmente áreas remotas,[1] muchos de estos grupos desaparecieron, mientras se disminuyó el número de los que lograron sobrevivir. [2]

Es realmente cierto que muchos de los grupos señalados como sumos están verdaderamente extintos. Los *yusku, prinsu, boa, silam, ku, bawihka* y *kukra*, todas subtribus sumas mencionadas en relatos anteriores de la región (Conzemius 1932:14–15), ya no son grupos identificables. Solo sobreviven los *twahkas, panamahkas* y *ulwas*, y todos éstos están concentrados en territorios considerablemente más pequeños que los señalados para estos grupos en tiempos anteriores. Pero el supuesto de que la desaparición de algunos de estos grupos, y la decadencia de otros, se debió exclusivamente a las incursiones de los miskitos del siglo XVIII debe ser cuestionado. En lo que sigue en este escrito, propongo una versión modificada de la historia de los sumos. Creo que muchas comunidades sumas desaparecieron en los siglos XIX y XX debido al cambio de idioma al convertirse sus miembros en hablantes del miskito o del español y consecuentemente sus comunidades se convirtieron en miskitas o mestizas. Este proceso continúa en el siglo presente.

Los primeros relatos acerca de los pueblos de Mosquitia fueron escritos por marineros durante las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII. (Esquemelin 1969":216-226, Dampier 1927: 15-17, 30-35-65-66, M.W.1732). Estos relatos ubican a los miskitos en los distritos de Cabo Gracias a Dios y Sandy Bay, y los describen como en estado de guerra con pueblos vecinos referidos por un autor como *alboawinness* y *oldwawes* (*ulwas*) (M.W. 1732: 291). Este autor describe las relaciones entre los miskitos y estos otros grupos de la manera siguiente:

Ellos usaban algunos abalorios que compraban a los miskitos, con quienes comerciaban durante cierta época del año mediante un trato de mutua consideración entre ellos. Este comercio lo realizaban en encuentros con números iguales de personas por ambas partes en alguna isla pequeña del gran río que separaba sus hogares. Pero, al finalizar su feria o comercio, era para ellos permisible robar y matarse unos a otros lo más que podían, lo que hacían por sorpresa o en incursiones privadas dentro del territorio del otro. Sin embargo siempre mantenían el contacto de la temporada señalada para comercio público.

En la temporada seca, estos pueblos son invadidos continuamente por los hombres Mosquetos quienes quitan a sus esposas jóvenes e hijas como esclavos, matando o haciendo huir a los hombres y mujeres viejas. Ellos muchas veces pagaban a los hombres Mosquetos con sus propias monedas. (M.W.1732: 291).

He oído a muchos de estos oldwaw, esclavos de los hombres Mosquetos, confesar que cuando sus paisanos capturaban a sus enemigos, no salvaban a ninguno, excepto las mujeres jóvenes que les servían para esposas, de las cuales cada uno se quedaba con cuantas podía mantener como los hombres Mosquetos (MW.1732: 291).

Estos pueblos, los alboawinneys y oldwawes, eran casi seguramente los antecedentes lingüísticos y culturales de los pueblos sumos. Durante este período pareciera que estos pueblos sumos (si puedo emplear el término anacrónicamente) eran militarmente muy similares a los miskitos. Sumos y miskitos hacían incursiones recíprocas para capturar mujeres y niños, que aparentemente pertenecían a una esfera de intercambio; y en otras ocasiones se encontraban en lugares previamente concertados, para el intercambio de otros bienes, tales como abalorios, que pertenecían a otros (ver Helms1983: 188). Estas incursiones para capturar mujeres podrían haber sido casi una forma ritualizada de afinidad del tipo de las reportadas sobre los *tukanoans* del Amazona Noroccidental (Goldman 1979) y otros pueblos en varias partes del mundo, con los hombres miskitos y sus enemigos sumos estimándose los unos a los otros consecuentemente como cuñados.

Al comenzar los miskitos a recibir fusiles del tráfico británico a comienzos del siglo XVIII, las contra incursiones sumos parecen haber cesado. Ahora las incursiones fueron dirigidas contra los sumos, no como medio de organizar afinidad y otras formas de sociabilidad, sino específicamente para obtener tanto bo-

1. Conzemius (1932:14) atribuye la decadencia numérica de los sumos en parte a la endogamia.
2. Versiones respetables de este relato se encuentran en Conzemius (1932:12-14), Helms (1971-18) y Nietschmann (1973:27)


FOTO: ALVARO RIVAS

tín[3] como cautivos para el tráfico de ultramar (Helms 1983). Los sumos, acobardados por los fusiles miskitos, estaban militarmente muy mal equipados para tomar represalias. Los bienes que los miskitos expropiaban de los sumos fueron intercambiados con los comerciantes británicos que frecuentaban el Cabo Gracias y otros puestos a lo largo de la costa, y los cautivos vendidos después a dueños de plantaciones en Jamaica. Como anota Helms (1971: 20-21), era primordialmente por esas razones que se hacían las incursiones. Los miskitos, ya dependientes de este comercio, establecieron aldeas en otros puntos costeros desde donde podrían comerciar con los británicos, mientras que los pueblos sumos se retiraban río arriba, empujados desde sus asentamientos costeros hacia las cabeceras de los ríos (Helms 1971: 21-22). Debido a estos acontecimientos, los miskitos extendieron sus territorios sobre áreas que previamente eran de otros grupos (Nietchmann 1973:48); y ya a mediados del siglo XVIII llegaron a ocupar toda la costa desde río Negro hasta Laguna de Perlas. Durante este período, los miskitos llegaron también a considerar a sus nuevos socios comerciales, los británicos, con intereses afines, mientras que los comerciantes mismos de pronto se dieron cuenta de que las relaciones comerciales en las aldeas miskitas se fortalecían considerablemente con la práctica del matrimonio con mujeres locales, y con el tiempo los angloparlantes del Caribe Occidental comenzaron a referirse a los miskitos en sus propios términos: "Waika" para cuñado (Holms 1979:302, Jamieson 1998:726).[4]

Las incursiones que los miskitos realizaban contra los sumos fueron posibles en gran parte debido a la existencia de mercados para esclavos indígenas en Jamaica, y para otros bienes locales, principalmente conchas de tortuga, cacao y zarzaparrilla (Helms1983, Olien 1988). Con la retirada de los británicos de la Costa Mosquita en los años inmediatamente posteriores a la Convención Anglo Hispana en 1786, estos mercados, ya en contracción después de la introducción de esclavos africanos en los mercados jamaiquinos unos cincuenta años antes, parecen haberse agotados, y la región experimentó una quiebra económica (Helms 1983, Noveck 1988, Olien 1988). Unos pocos comerciantes, como Orlando Roberts, ilegalmente negociaban sus mercancías con los indios y británicos que quedaban en Bluefields y Laguna de Perlas, pero, como observó Roberts, el volumen de este comercio y la ausencia de un mercado de esclavos, ya no justificaban las incursiones de los miskitos contra sus vecinos, que tanto habían caracterizado la economía regional en años anteriores (Roberts 1965:118)[5].

La retirada de los británicos en las postrimerías de la década de 1780 dejó a la Costa de la Mosquitia en crisis. En las décadas previas, los caciques miskitos, figuras de "hombres grandes", tenían que coordinar las incursiones, organizar el intercambio con los comerciantes británicos y redistribuir tanto el botín como los bienes comerciales entre sus seguidores (Dennis y Olien 1984, Helms 1986, Noveck 1988)[6]. Con la evacuación de los británicos, estos dirigentes vieron desaparecer la base de su poder, que era el control sobre el comercio británico local; y con la disminución en el mercado de la demanda de bienes producidos localmente cesaron gradualmente las incursiones contra los sumos.

La descentralización del poder político miskito, después de la retirada de los británicos, se incrementó más aun por la aparición en la Costa Mosquita de compañías americanas principalmente, las cuales llegaron a encargarse directamente de la extracción de recursos locales, especialmente el caucho y la caoba para comenzar. Hombres miskitos que previa-

3. Este botín incluía zarzaparrilla, cacao, madera de tinta, concha de tortuga y caucho (Helms 1983; Olien 1988).

4. Orlando Roberts (1965: 55) se refiere a su socio comercial en el distrito Cricamola como "Whyke Tarra" probablemente un seudónimo miskito que se traduce como "mi cuñado grande".

5. "Como la influencia de los jefes moskitos está disminuyendo diariamente, estos procedimientos crueles cesarán gradualmente" (Roberts 1965:118).

6. La autoridad de estos dirigentes era aprobada por los oficiales británicos en Jamaica y con el tiempo se convirtieron en cargos semi-hereditarios, de los cuales los más importantes eran "El Rey", "El General", "El Gobernador", y "El Almirante" (Olien1983,1998, Helms1986, Dennis y Olien 1986, Noveck 1988).

mente operaban como empresarios independientes acopiando aquellos bienes que demandaban los comerciantes, y que antes eran seguidores de los caciques, se dieron cuenta de que podían ser empleados como madereros, colectores de caucho, boteros, suplidores y guías para las compañías. A cambio recibían sueldos, o por lo menos créditos en las tiendas establecidas por las compañías. La paz que se había logrado tentativamente en las décadas siguientes a la evacuación británica, ahora se consolidó al perder su carácter empresarial el poder laboral miskito, dirigido ahora por gerentes empleados por compañías norteamericanas (Helms1971:27-32, Noveck 1988).[7]



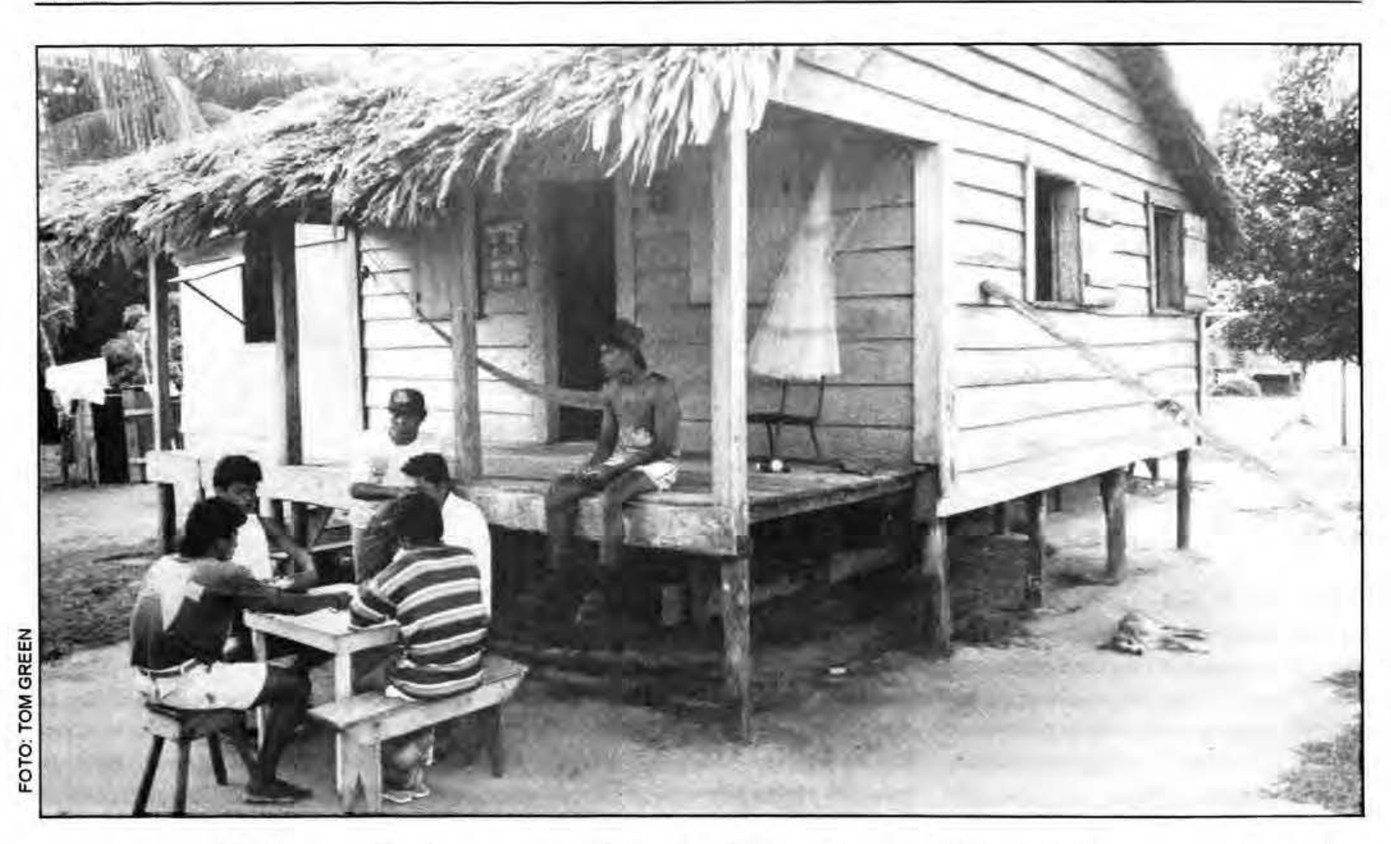
FOTO: ALVARO RIVAS

En este punto parece terminar la historia. La presunción era evidentemente que, por este tiempo, los miskitos ya habían desalojado más o menos al resto de grupos sumos hacia los lugares que hoy ocupan. Desde mi punto de vista, esta historia de las relaciones miskito–sumo es incompleta, ya que solo adecuadamente da cuenta de la decadencia sumo hasta principios, o por lo menos, mediados del siglo XIX. Hay muchas evidencias a favor de la proposición de que la decadencia de los sumos continuó sin freno hasta los siglos XIX y XX, pero los estudiosos parecen desinteresados en averiguar la razón de esto. En el resto de este trabajo sugiero que si se examinara esta decadencia posterior de los sumos, ésta podría ser entendida por el cambio de idioma.

El reportaje más comprensivo sobre la presente distribución de los sumos se encuentra en el artículo "Demografía de la R.A.A.N", por Buvollen y Buvollen (1994). En este estudio, los autores estiman que existen –por todos– 7,253 sumos en Nicaragua, de los cuales, 5,428 son panamahkas, 1,025 twahkas, y 800 ulwas (viviendo en Karawala). De este total, casi todos viven en 25 comunidades a las cuales han dado nombres a lo largo de Nicaragua Oriental.[8] Sin embargo, la evidencia de los siglos XIX y XX muestra concluyentemente que, hasta una época relativamente reciente -por lo menos hasta la década de 1930- vivían sumos en muchos más lugares que éstos. Conzemius (1932:15), por ejemplo, reporta que vivían kukras entre el río Grande y la laguna de Bluefields, y prinzus sobre el río Prinzapolka hasta mediados del siglo XIX, mientras asevera que los ulwas habitaban la vasta sección del país entre el río Grande y Punta Gorda en la década de 1930 cuando todavía escribía él su crónica. Según el estudio de Buvollen, en todas estas áreas, con excepción de Karawala sobre el río Grande, ahora no existen sumos. El obispo Karl Mueller (1932: 33) quien trabajaba en la Costa Mosquita hace menos de setenta años, observaba "Que la población miskita sea

7. El miedo que tenían los sumos a los miskitos no había disminuido completamente. En algunos distritos, los miskitos continuaron exigiendo tributos de los sumos (y también de otros miskitos) en nombre del rey, hasta comienzos del siglo XIX. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, el reino miskito que ya era un instrumento de los intereses políticos y económicos de los británicos en la región era poco mas que una ficción conveniente, en cuanto se refería a los miskitos ordinarios, y aquellos que invocaban el nombre del rey de esta manera probablemente trataban de dar alguna legitimidad a sus demandas por "tributos". El recelo miskito con los sumos se evidenciaba más por la práctica del "comercio callado" descrito por Roberts (1965:120) y Bell (1989 : 266-267), la práctica mediante la cual sumos y miskitos dejarían bienes destinados unos a otros en lugares prearreglados con muestras de lo que querían a cambio. La existencia de este (comercio callado) sugiere que muchos sumos pudieron haber sido muy cautelosos de encuentros cara a cara con los miskitos por un tiempo. Por otro lado, existen también relatos de comercio amistoso entre miskitos y sumos, tales como el que hacía el dirigente miskito, capitán Tarra, con los tunglas y los ulwas (Ollien 1988 : 48).

8. En este estudio, los autores describen las siguientes aldeas como predominantemente sumos: Awastingni, cerca del río Wawa arriba; Umbra, Wailahka y Arangdak, todas sobre el río Coco arriba. Fruta de Pan, Kalmatah, Santa María, Wihilwas, Arenaloso, Mukuswas y Wasakin, sobre el río Bambana arriba. Españolina, Sakalwas (Colombiano), Kuahbul, Kibusna, Alal, y Musawas, sobre el río Waspuk o su tributario el río Pis Pis; Sikilta (Palomar), cerca del río Uli; y Amaka, Kayayahwas, Ukuhlí, Wina, Wisu, y Tunawalan cerca del río Bocay. Según los autores existe también un número significativo de sumos sobre el río Prinzapolka en la aldea de Tungla predominantemente miskita. A pesar de que la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS) está excluida de este estudio, los autores indican que Karawala, situada cerca de la boca del río Grande, es también predominantemente sumo. De acuerdo con informaciones obtenidas y compartidas por los autores, ésta es la única aldea sumo en la RAAS. Herlihy y Leake (1990) es el único artículo que conozco con una discusión detallada de la considerable población de 700 Twahkas en Honduras.


FOTO: TOM GREEN

mayor que la población sumo-Woolwa combinada, no se puede afirmar con seguridad".

¿Si se cree que las comunidades sumos tenían poco que temer durante la mayor parte del siglo XIX y todo el siglo XX, de las incursiones miskitas que las habían aterrorizado en tiempos anteriores, entonces, a qué podemos atribuir la inexplicable y relativamente reciente desaparición de tantas de estas comunidades?

Lo que parece haber sucedido es que muchas de estas comunidades sumas sufrieron cambios de idioma. El idioma sumo que se hablaba en estas aldeas fue abandonado, y con el tiempo, los habitantes se hicieron bilingües al comienzo y monolingües en miskito o español después. Poco tiempo después, estas comunidades serían identificadas por los habitantes y por extraños como miskitas o mestizas dependiendo si habían adoptado el miskito o el español. Esto, por supuesto, no es una idea completamente nueva. El mismo Conzemius sugirió que *su desaparición completa o asimilación por los miskitos no parecía lejana* (1932: 14, énfasis mío). Lo sorprendente es que tantos autores atribuyan todavía la decadencia de los sumos directamente al efecto de las incursiones de los miskitos del período anterior. La explicación que yo presento –que con el tiempo muchas comunidades sumos se hicieron comunidades miskitas y mestizas– es pocas veces considerada a pesar del hecho que existen algunas evidencias para soportar esta hipótesis.[9]

Trabajos de Hale (1991), Norwood (1993) y Green (1997) han indicado que el dominio del miskito de parte de los niños está haciendo insegura la supervivencia futura de los idiomas supervivientes: el sumo norteño y el ulwa. Sin embargo, esta amenaza al idioma sumo no ha sido explícitamente vinculada por historiadores de la región, a la desaparición de tantas comunidades sumas durante los siglos XIX y XX. En tanto, científicos sociales y administradores continúan más o menos ignorantes acerca de aquellas comunidades que ya han sufrido cambio de idioma, pero que hasta hace poco tiempo eran sumas. De esta manera estas comunidades post-sumas son calificadas como miskitas, o como mestizas.

Es mi creencia firme que existen muchas comunidades de este tipo. Creo que se pueden encontrar algunas a lo largo del remoto río Siquia, al oeste de la cuenca de Laguna de Perlas, en un distrito ni siquiera considerado en el estudio de Bvollen, pero ciertamente identificados como territorio sumo por Conzemius (1932:15). Wapi, una de las aldeas ubicada sobre el río Siquia, es casi seguro que originalmente era Ulwa-hablante, sin embargo, ahora es hispano-hablante. No obstante, la gente mayor todavía se identifican como sumo, y según las personas de la no muy distante aldea miskita de

9. Hale (1987: 37-38) es una excepción notable.

Kakabila, donde yo he estado realizando trabajo de campo durante los últimos ocho años, practican costumbres sumas y continúan hablando el idioma sumo (ulwa). La gente de Kakabila se refiere a esta gente del río Siquia como "sumo-español", en reconocimiento a su origen indio y a su transformación reciente, y opinan, sin duda correctamente, que el cambio de idioma que ha experimentado este grupo se debe considerablemente a la invasión de campesinos mestizos avanzando con la frontera agrícola dentro de la pluvioselva del río Siquia. El deseo de participar en la economía mestiza que está llegando rápidamente a este distrito, combinado posiblemente con el temor de ser marginados como indios, parece haber contribuido a la casi pérdida del idioma ulwa, y probablemente precipitará el abandono de la identidad sumo entre la gente de Wapi.

Procesos similares parecen haber sucedido en Mahogany Creek, tributario del río Escondido. Esta parte del país, hasta por lo menos finales del siglo pasado tenía una población algo grande de sumos ulwas, que fueron estudiados alrededor de finales del siglo XIX por Wickman (1869,1894). Esta población sumo, en particular, si hemos de creer en los estudios modernos, simplemente desapareció debido, presuntamente, a las plantaciones industriales de bananos que aparecieron a comienzos del siglo y a las invasiones de campesinos de Chontales que se desplazaban hacia el este a lo largo del río Escondido desde la década del1960.[10] Sin embargo, los criollos de Bluefiels, que tienen fincas en esta área sostienen que todavía hay sumos a lo largo de Mahogany Creek. No es sorprendente que la existencia de sumos en estas dos áreas y a lo largo del Río Siquia sea negada tanto por las autoridades regionales de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS) como por los estudiosos de sillón. Es casi seguro que esto se debe a que los habitantes de esta remotas y pocas visitadas comunidades se ven ahora hablando español. Sin embargo, evidencias etnográficas recogidas oralmente por mí, indican la existencia de sumos ulwas en ambos lugares aún ahora.

¿Qué evidencias tenemos del cambio de idioma entre los sumos en el pasado? Quizás la más concluyente es la proporcionada por Charles Napier Bell, probablemente el mejor de los comentaristas de la región en el siglo XIX. Él describió el proceso por medio del cual un grupo de indios del área del río Prinzapolka, referidos como *toonglas* (tunglas), estaban intentando una redefinición lingüística de si mismos:

La aldea en que vivo es una aldea Toongla, y los Toonglas son un pueblo indeterminado. Ellos aseveran ser lo mismo que los indios moskitos, pero a pesar de que hablan el idioma moskito, no se parecen tanto a los hombres moskitos. Pero tampoco se parecen a las tribus del interior, ni a las ribereñas, tales como los Smoos (sumos), Twakas, Ramas, etc. Los hombres moskitos tienden a dominar a los Toonglas de la misma manera como lo hacen con los indios del interior. (Bell 1989 (1899) : 267).

Por otro lado, Bell describe a los tunglas como una raza mezclada entre los sumos y los indios moskitos, y que su dialecto es casi moskito puro con una mezcla grande de palabras Smoos (Bell 1862 : 258). Conzemius también era consciente de los tunglas (tal vez, posiblemente, solo por los escritos de Bell) e interpreta su presencia de la manera siguiente: "Los Prinzus vivieron sobre el río Prizapolka que debe su nombre a ellos. Se intercasaron con los miskitos, y sus descendientes fueron conocidos como Tuilas o Tongulas que formaron una tribu separada que hablaban un miskito corrompido, pero conservaron muchas costumbres sumos (Conzemius 1932:15; énfasis en el original) [11]. Ya que los habitantes de esta área, el río Prinzapolka, son ahora uniformemente hablantes miskitos y se identifican como miskitos (además de otra minoría de sumos viviendo en la comunidad curiosamente conocida como Tungla), este material constituye la evidencia histórica más clara de un proceso de cambio de ideas en las comunidades sumos de la región, el que creo era extenso.

Muchas de las evidencias de esta versión de la historia sumo es reconocidamente circunstancial. Sin embargo es una explicación convincente de la decadencia demográfica de los sumos en los años comprendidos entre el fin de las incursiones miskitas a principios del siglo XVII y el presente. De ninguna manera se puede afirmar que todas las comunidades sumas, anteriormente reportadas, del Prinzapolka, el Siquia, Mahogany Creek e innumerables otros lugares, se retiraron hacia el interior. Creo que pocas o ninguna desapareció debido directamente al aislamiento ocasionado por marginación, como sugiere Conzemius. Estoy seguro que la mayoría simplemente se hizo miskitas o mestiza, lingüísticamente al comienzo, y por autoidentificación o identificación más tarde.

Según este punto de vista, muchas de las comunidades miskitas y mestizas en el este de Nicaragua fueron habitadas por hablantes sumos cuyos descendientes son los residentes de hoy.[12] Yo creo que sería un proyecto muy interesante establecer una investigación de campo en búsqueda de evidencias etnohistóricas en pro y en contra de esta hipótesis en lugares como Wapi y Mohagany Creek.

10. Sin embargo son mencionados por Helms (1971:18) quien posiblemente cree en la presencia de este grupo en relatos anteriores.

11. Algunos de mis amigos en Kakabila muy independientemente afirmaron que la variedad de miskito hablado sobre el río Prinzapolka abajo contiene cierto número de palabras sumas.

12. Muchas aldeas miskitas y sumas todavía tienen nombres sumos.

Bibliografía

Americas Watch. 1987. *The sumos in Nicaragua and Honduras: an endangered people.* New York and Washington: Americas Watch Committee.

Buvollen, Hans Peter and Hai Almquist Buvollen. 1994. "Demografía de la RAAN." In **Wani** 15: 5-19

Bell, Charles n. 1862. "Remarks on the Mosquito Territory, its climate, people, productions, etc." In **Journal of the Royal Geographic Society** 32:242-268.

_________. 1989. *Tangweera: life and adventures among gentle savages.* Austin: University of Texas Press. First published in 1899.

Conzemius, Eduard. 1932. "Ethnographic Survey of the Miskito and sumo Indians of Honduras and Nicaragua. Bureau of American Ethnology Bulletin" N. 106. Washington. D.C.: U.S. Government Printing Offiee.

Dampier, William. 1927. *A new voyage round the world.* London: The Argonaut Press. First published in 1697.

Dennis, Philip A. and Michael D. Olien. 1984. "Kingship among the Miskito." In **American Ethnologist** 11:718-737.

Exquemelin, A. O. 1969. *The buccaneers of America.* Harmondsworth: Penguin. First published in Dutch in 1678.

Goldman, Irving. 1979. *The Cubeo: Indians of the Northwest Amazon.* 2nd. Ed. Urbana: University of Illinois Press. First published in 1963.

Norwood, Susan. 1993. "El sumo, lengua oprimida: habilidades linguisticas y eambio social: los sumos." In **Wani** 14: 53-64.

Hale, Charles R. 1987. « Inter-ethnic relations and class structure in Nicaragua's Atlantic Coast: an historical overview." In *Ethnic groups and the nation state: the case of the Atlantic Coast in Nicaragua*, (ed.) CIDCA/ Development Study Unit. Stockholm: University of Stockholm.

Hale, Ken. 1991. "El ulwa (sumo Meridional): un idioma distinto?" In **Wani** 27-50.

Herlihy, Peter and Andrew Leake. 1990. "The Tawahka sumo" a delicate balance in Mosquitia." In **Cultural survival Quarterly** 14: 13-16.

Helms, Mary W. 1971. *Asang: adaptations to culture contact in a Miskito community.* Gainesville: University of Florida Press.

_________. 1983. "Miskito slaving and culture contact: ethnicity and opportunity in an expanding population." In **Journal of Anthropological Research** 39: 179-197.

_________. 1986. "Of kings and contexts: ethnohistorical interpretations of Miskito political structure and function." In **American Ethnologist** 13: 506-523.

Holm, John A. 1978. "The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast: its sociolinguistic history and a comparative study of its lexicon and syntax." Doctoral Dissertation. London: University College London.

Jamieson, Mark. 1998. "Linguistic innovation and relationship terminology in the Pearl Lagoon basin of Nicaragua." In **Journal of the Royal Anthropological Institute** 4: 713-730.

Norwood, Susan. 1993. "El sumo, lengua oprimida: habilidades lingüísticas y cambio social: los sumos." In **Wani** 14: 53-64.

Mueller, Karl A. 1932. *Among Creoles, Miskitos and Sumos: eastern Nicaragua and its Moravian missions.* Bethlehem, PA: Comenius Press.

M.W. 1732. "The Mosqueto Indian and his golden river: A familiar description of the Mosqueto kingdom in America with a relation of a strange customs, religion, wars, &c. of those heathenish people." In A collection of voyages and travels, vol. 6, (ed.) A. Churchill. London.

Nietschmann, Bernard. 1973. *Between land and water: the subsistence ecology of the Miskito Indians, eastern Nicaragua.* New York: Seminar Press.

Noveck, Daniel. 1988. "Class, culture, and the Miskito Indians: a historical perspective." In **Dialectical Anthropology** 13: 17-29.

Olien, Michael D. 1983. "The Miskito kings and the line of succession." In **Journal of Anthropological Research** 39: 198-241.

_________. 1988. "After the Indian trade: cross – cultural trade in the western Caribbean rimland, 1816 – 1820." In **Journal of Anthropological Research** 44: 41-66.

_________. 1998. "General, Governor, and Admiral three Miskito lines of succession." In **Ethnohistory** 45: 277-318.

Roberts, Orlando W. 1965. *Narrative of voyages and excursions on the east coast and in the interior of Central America.* Gainesville: University of Florida Press.

Wickham, Henry A. 1869. "Notes of a journey among the Woolwa and Moskito Indians." In Proceedings of the Royal Geographical Society 13: 58-63.

_________. 1894. "Notes on the Soumoo or Woolwa Indians of Blewfields River, Mosquito Territory." In **Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland** 24: 198-208.